

ESTELA QUESADA NO SEGUIRA TESIS PARTIDISTAS

“Más sabe el diablo por viejo que por diablo”

Yulissa GUEVARA / Al Día

Su nombre es sinónimo de una voluntad de hierro, de decisión. Su vida dedicada a la política la convirtió en una de las personas más buscadas por los partidos para allegarla a sus filas.

Estela Quesada Hernández, finalmente le dió el sí al Partido Nacional Independiente, que la postula como candidata a diputada en el primer lugar de su lista para San José.

“Una vez le dije a González Martén ‘no me gusta este partido porque tiene dueño: usted es el dueño’, pero vi que las cosas con ellos habían cambiado y don Jorge no es más el dueño del Partido Nacional Independiente”, comentó la avezada política.

La nominación de Quesada para candidata a diputada no es algo nuevo: su vida la ratifica como una luchadora incansable.

Fue una de las primeras mujeres en llegar a la Asamblea Legislativa y también fungió en el cargo de Ministra de Trabajo y de Educación en las administraciones de Rodrigo Carazo y Mario Echandi.

Hasta hace un mes, la ex diputada y ex ministra había decidido no regresar a la política, sin embargo, no pudo resistir el gusanillo y aceptó la postulación.

Entre el fresco verdor de Barreal de Heredia, Estela Quesada aceptó conversar sobre su regreso a la vida política y los planes que tiene en caso de llegar al congreso.

“Soy una servidora”

—¿Cuáles son las características necesarias para ser político?

—Hay diferentes clases de políticos, hay quien se mete para satisfacer ambiciones personales, hay otros que puedan venir a la política por intereses de otro orden. Estamos los que tenemos un marcado espíritu de servicio público; establecemos como prioridad el desinterés personal.

—Suenan muy sacrificado. ¿Cuál es el pago que recibe por eso?

—Sí, en vez de ser cargo público es carga. Uno recibe la satisfacción personal de cumplir con lo que dicta su espíritu de servicio. Lo mejor es la conciliación con su pro-



Fanny ORTIZ/Al Día

¿MIEDO?

“El temor es algo circunstancial en la vida de todos los seres humanos”

pia conciencia.

—¿Qué es lo que más satisfacción le ha dado?

— Haber salido con la conciencia tranquila de las funciones públicas. Nunca me he sentido halagada por los oropeles del poder y tengo la convicción de que actúe acorde con ese sentimiento.

—¿Por qué regresa a la política?

— Hay un proyecto que ya cumple 34 años de estar en mi mente y de proponerlo, es un proyecto que trabajé cuando fui ministra de Educación. En varias ocasiones traté que fuera aprobado en la Asamblea, y nunca lo logré. Ahora creo que se están dando las circunstancias necesarias para que sea aprobado y espero poder llevarlo al congreso. Además, voy a luchar porque se respete la individualidad de los poderes políticos

Nacional pero Independiente

—¿Por qué le dijo no a otros y sí a González Martén?

—Había superado algunos problemas personales y ellos me convencieron. Yo creí que era hora de irme a un ranchito, en una finca que tenemos en La Guácima, pero ahora sé que puedo seguir sirviendo en el cargo público, hasta que Dios me dé vida.

— Usted anunció que no va a plegarse a los lineamientos partidistas ¿es mejor trabajar sola?

—No voy a trabajar sola, voy a consultar con los interesados. Lo que yo no pienso hacer es seguir tesis partidistas, porque mi compromiso es con el pueblo, mi satisfacción es ayudar al pueblo. Mi vanidad es el trabajo de servicio.

—¿Es vanidosa?

—Todos los seres humanos tenemos la intención de ser aceptados socialmente y todos somos vanidosos. En la vida política no soy vanidosa.

— Se le conoce como mujer fuerte ¿A qué le teme?

— Naturalmente le tengo miedo a que el fin de mi vida llegue, pero creo que uno debe tomar los temores como

retos y así los tomo yo.

—¿La edad es un problema para la carrera política?

—Tiene sus pros y sus contra. La ventaja es que he acumulado mucha experiencia y tengo muchos conocimientos de todo orden. En contra tengo que es lógico pensar que las energías tanto físicas como mentales hayan bajado. Las físicas uno las retiene sentado, pero las mentales no las sienta uno.

—¿Cuál sería el mayor problema con que podría toparse en el Congreso?

—Los vicios y los conceptos distorsionados que pudieran estar en la Asamblea. A lo mejor sea yo la que deba cambiar, pero aún tengo que esperar a ver si el pueblo me elige.

Antes de despedirnos, doña Estela inquirió: “¿ya terminaron las preguntas capciosas?”. Cuando recibe un “sí” por respuesta añade:

“Salí bien...más sabe el diablo por viejo que por diablo, ¿vió?”.